

La importancia de la defensa de los derechos de las mujeres

14 de Septiembre de 2021



En aquellos países donde las costumbres degradan sistemáticamente a la mujer - y que en muchos casos están legitimadas por tradiciones obsoletas - son más susceptibles de generar caos interno y de desencadenar terribles y violentas crisis civiles.

Así lo ilustró recientemente The Economist en un artículo que compartimos líneas abajo en el que además cita como ejemplos algunos países de Oriente Medio o Próximo como Irak y Afganistán y advierte respecto al devenir de otros de territorio asiático, que tarde o temprano podrían seguir la misma suerte de no revertir estas terribles prácticas machistas completamente alejadas de la modernidad.

Lo que queremos destacar de la reflexión de The Economist es del importante papel que juega la política exterior para aplacar estos abusos y dar el ejemplo a otros países que nada han avanzado en este campo, a propósito del torpe retiro militar de EEUU desde Afganistán, un pueblo que había logrado emancipar a la mujer en varios ámbitos del desarrollo como el acceso a una buena educación y salud, pero que con el ascenso de los talibanes, se retrocedería catastróficamente.



Desde este espacio reiteramos nuestro profundo rechazo a cualquier maltrato físico o psicológico hacia las mujeres tanto interna como fuera de nuestras fronteras.

Lamentablemente, además de que nuestro gobierno ni se inmutó con lo acontecido en Afganistán, nombró en el premierato a un abierto misógino y agresor verbal de mujeres, lo cual proyecta una imagen internacional desastrosa del Perú en este campo. Esperamos que el gobierno se avenga, en el plazo más inmediato, cambiar a este mal elemento por una persona que de la talla tanto moral como técnicamente. [Lampadia](#)

Sexo y geopolítica

Por qué fallan las naciones que le fallan a las mujeres

¿Y por qué la política exterior debería prestar más atención a la mitad de la humanidad?



The Economist

11 de septiembre de 2021

Traducida y comentada por Lampadia

Después de que EEUU y sus aliados derrocaron a los talibanes en 2001, la matrícula de niñas afganas en la escuela primaria aumentó del 0% a más del 80%. La mortalidad infantil se redujo a la mitad. El matrimonio forzado se convirtió en ilegal. Muchas de esas escuelas eran turbias y muchas familias ignoraban la ley. Pero nadie duda seriamente de que las mujeres y las niñas afganas han logrado grandes avances en los últimos 20 años, o que esos logros están ahora en peligro.

EEUU está [supuestamente] “comprometido con el avance de la igualdad de género” a través de su política exterior, según el Departamento de Estado. Legar miles de millones de dólares en armas y un país de tamaño mediano a un grupo de misóginos violentos es una forma extraña de demostrarlo. Por supuesto, la política exterior implica concesiones difíciles. Pero cada vez hay más pruebas de que Hillary Clinton estaba en lo cierto cuando dijo, hace una década, que “la subyugación de las mujeres es ... una amenaza para la seguridad común de nuestro mundo”. Las sociedades que oprimen a las mujeres tienen muchas más probabilidades de ser violentas e inestables.

Hay varias razones posibles para esto. En muchos lugares, las niñas son abortadas selectivamente o desatendidas fatalmente. Esto ha llevado a proporciones de sexos sesgadas, lo que significa que millones de hombres jóvenes están condenados a permanecer solteros. Los jóvenes frustrados tienen más probabilidades de cometer delitos violentos o unirse a grupos rebeldes. Los reclutadores de Boko Haram y del Estado Islámico lo saben y les prometen “esposas” como botín de guerra. La poligamia también crea un excedente de jóvenes solteros. Múltiples esposas para los hombres en la parte superior significan una soltería melancólica para los que están en la parte inferior.

Todos los conflictos tienen causas complejas. Pero puede que no sea una coincidencia que Cachemira tenga una de las proporciones de sexos más desequilibradas en India, o que los 20 países más turbulentos en el índice de Estados Frágiles compilado por el Fondo para la Paz en Washington practiquen la poligamia. En Guinea, donde se produjo un golpe el 5 de septiembre, el 42% de las mujeres casadas de entre 15 y 49 años están en uniones polígamas. El estado policial de China mantiene a raya a sus muchos hombres excedentes, pero sus vecinos a veces se preguntan si su agresión algún día podrá buscar una salida.

Fuera de las democracias ricas, el grupo de parentesco masculino sigue siendo la unidad básica de muchas sociedades. Estos grupos surgieron en gran parte para la autodefensa: los primos varones se unían para repeler a los forasteros. Hoy, en su mayoría causan problemas. Las disputas entre clanes de ojo por ojo salpican sangre en Oriente Medio y el Sahel. Las tribus compiten por controlar el estado, a menudo de forma violenta, para poder repartir trabajos y saquear entre sus parientes. Esos estados se vuelven corruptos y disfuncionales, alienando a los ciudadanos y aumentando el apoyo a los yihadistas que prometen gobernar de manera más justa.

Las sociedades basadas en la vinculación masculina tienden a subyugar a las mujeres. Los padres

eligen con quién se casarán sus hijas. A menudo hay un precio para la novia: la familia del novio paga lo que a veces son sumas considerables a la familia de la novia. Esto les da a los padres un incentivo para que sus hijas se casen temprano. No es un problema menor. Las dotes o los precios de la novia son comunes en la mitad de los países del mundo. Una quinta parte de las mujeres jóvenes del mundo se casaron antes de los 18 años; un vigésimo antes de los 15. Las niñas novias tienen más probabilidades de abandonar la escuela, son menos capaces de hacer frente a los maridos abusivos y tienen menos probabilidades de criar hijos sanos y bien educados.

Investigadores de las universidades Texas, A & M y Brigham Young compilaron un índice global de actitudes premodernas hacia las mujeres, incluidas leyes de familia sexistas, derechos de propiedad desiguales, matrimonio precoz de niñas, matrimonio patrilocal, poligamia, precios de la novia, preferencia por hijos varones, violencia contra las mujeres y la indulgencia legal (por ejemplo, ¿puede un violador escapar del castigo casándose con su víctima?). Resultó estar altamente correlacionado con la inestabilidad violenta en un país.

De esto se pueden extraer varias lecciones. Además de sus herramientas analíticas habituales, los legisladores deberían estudiar la geopolítica a través del prisma del sexo. Ese índice de costumbres sexistas, si hubiera existido hace 20 años, les habría advertido lo difícil que sería la construcción de una nación en Afganistán e Irak. Hoy en día, sugiere que la estabilidad no se puede dar por sentada en Arabia Saudita, Pakistán o incluso en la India.

Las conversaciones de paz deben incluir a las mujeres. Entre 1992 y 2019, solo el 13% de los negociadores y el 6% de los firmantes de acuerdos de paz eran mujeres. Sin embargo, la paz tiende a durar más cuando las mujeres están en la mesa. Esto puede deberse a que están más dispuestas a comprometerse; o tal vez porque una habitación sin mujeres implica una unión entre los hombres con armas sin participación de los no combatientes. Liberia hizo esto bien y puso fin a una espantosa guerra civil; los nuevos gobernantes de Afganistán no lo han hecho.

En términos más generales, los gobiernos deberían decirlo en serio cuando dicen que quieren liberar a la mitad de la humanidad. Eduque a las niñas, muchas de las cuales han dejado la escuela para trabajar o casarse desde que el covid-19 empobreció a sus familias. Haga cumplir las prohibiciones del matrimonio infantil y la mutilación genital femenina, aunque sea difícil en las aldeas remotas. No reconozca la poligamia. Iguale los derechos de herencia. Enseñe a los niños a no golpear a las mujeres. Introduzca pensiones públicas, que socavan la tradición según la cual se espera que las parejas vivan con los padres del hombre, porque los ancianos no tienen otros medios de sustento.

La mayoría de estas son tareas de los gobiernos nacionales, pero los forasteros tienen cierta influencia. Desde que los donantes occidentales comenzaron a insistir en la educación de las niñas, más niñas han ido a la escuela (la matrícula primaria ha aumentado del 64% en 1970 a casi el 90% en la actualidad). Los activistas contra el matrimonio precoz han llevado a más de 50 países a elevar la edad mínima desde 2000. Los niños deben aprender sobre la no violencia de los mentores locales, pero las ideas sobre cómo diseñar tales programas se comparten a través de una red mundial de

organizaciones benéficas y grupos de expertos. Donantes como USAID y el Banco Mundial han hecho un buen trabajo en la promoción de los derechos de propiedad de las mujeres, incluso si sus esfuerzos afganos están a punto de esfumarse.

La noción radical

La política exterior no debe ser ingenua. Los países tienen intereses vitales y necesitan disuadir a los enemigos. La geopolítica no debería verse únicamente a través de una lente feminista, como tampoco debería verse únicamente en términos de economía o no proliferación nuclear. Pero los legisladores que no tienen en cuenta los intereses de la mitad de la población no pueden esperar comprender el mundo. [Lampadia](#)